

RESUMEN DEL LIBRO DE TEXTO DE UN CURSO DE MILAGROS

AUTOR DEL RESUMEN: MARC GENESTAR

CAPÍTULO 19

LA CONSECUCIÓN DE LA PAZ

1. La curación y la fe

¹ Si una situación o una relación se dedican totalmente a la verdad, la paz es inevitable. La consecución de la paz indica si la dedicación fue total.

¹ No se puede conseguir la paz sin tener fe. Esta fe abarca a todos los involucrados en la situación. De esta manera se ve la situación o relación como significativa y como un todo.

² Toda situación percibida correctamente es una oportunidad para sanar a tu hermano. Él se cura porque tú tuviste fe en él al compartir un propósito unificado con el Espíritu Santo.

³ El cuerpo no necesita curación porque no puede provocarse enfermedades a sí mismo. Su estado depende de la manera en que la mente lo percibe y el propósito para el que quiera usarlo. Con la mente dividida el cuerpo se convierte en un arma de las ilusiones.

⁴ Nunca olvides que la falta de fe lleva directamente a las fantasías. Percibir a un hermano como un cuerpo es falta de fe y así no te puedes unir a él.

⁵ La fe es lo contrario a la falta de fe. La falta de fe siempre limita y ataca; la fe desvanece toda limitación y brinda plenitud. Dedicarte en parte a la verdad y a la ilusión de conseguir cosas con el cuerpo es un objetivo imposible. La verdad es la ausencia de ilusiones.

⁶ Pensar que el cuerpo debe ser curado no le hace daño, pero *mantiene* intactos los errores en la mente. La mente es la que necesita curación. Y en ella es donde ella se *encuentra*. La enfermedad y el remedio se encuentran en el mismo lugar.

⁷ No hay conexión alguna entre la verdad y las ilusiones. Las ilusiones y la verdad son dos sistemas de pensamiento completos y desconectados uno del otro. El resultado de una idea no está separado de su fuente.

⁷ La idea de la separación dio lugar al cuerpo y cuando te identificas con él haces que éste enferme y así crees que proteges al cuerpo al ocultar esta conexión. Y la ocultas para mantener tu identificación a salvo del supuesto “ataque” de la verdad.

⁸ **¡Este extraño encubrimiento te ha hecho muchísimo daño!** La falta de fe es un ataque que parece estar justificado por sus resultados, pues al negar la fe ves lo que no es digno de ella. Esta falta de fe te ha impedido mirar más allá de esta barrera.

- 9 Tener fe es sanar. Es la prueba de que has aceptado la Expiación. Cuando ves a tu hermano y a ti como uno solo tu fe está plenamente justificada.
- 10 La fe es lo contrario al miedo, y forma parte del amor. La fe es el reconocimiento de la unión. Su Amor es lo que te une a tu hermano.
- 11 Con la falta de fe se percibe al Hijo de Dios como culpable e indigno de perdón. Con la fe ves que tu hermano ya ha sido perdonado. La fe sólo ve como es *ahora*. Es el heraldo de la nueva percepción que se dedica a reunir testigos de su llegada.
- 12 La fe surge de la percepción que compartes con el Espíritu Santo y puede ser intercambiada por el conocimiento. Cuando la regalas a tu hermano te la regalas a ti también. La fe te une a tu hermano en la relación santa.
- 13 La gracia no se le otorga al cuerpo, sino a la mente. Ofrécele gracia y bendiciones a tu hermano, pues te encuentras en el mismo altar donde se os otorgó la gracia a ambos.
- 14 En el instante santo tú y tu hermano os encontráis ante el altar que Dios ha erigido a Sí Mismo y a vosotros dos. Venid juntos y veréis el milagro de vuestra relación.
- 15 La fe brinda paz y las dos atraen a la verdad. La fe deja de ser necesaria cuando la lección se ha aprendido, pero la verdad, jamás se ausentará. 16 Puedes esclavizar a un cuerpo, pero las ideas son libres y sólo pueden ser limitadas por la mente que las concibió.

2. El pecado en contraposición al error

- 1 Para que la salvación sea posible es fundamental que no se confunda el error con el pecado. El error puede ser corregido, y lo torcido, enderezado. La creencia en el pecado descansa en la idea de que son las mentes que atacan, y no los cuerpos.
- 1 Así la mente es culpable, a menos que una mente externa le dé la absolución. El pecado pide castigo, pero el error pide corrección. La idea de que el castigo es corrección es un pensamiento demente.
- 2 Pecar comporta arrogancia porque parte de la creencia de que puede alterar la realidad y creer que lo consigue. El pecado asegura que el Hijo de Dios es culpable. En cambio, el error no implica arrogancia.
- 3 El Hijo de Dios puede tener errores, engañarse y atacarse a sí mismo, pero no puede alterar su realidad. Y, por lo tanto, no *puede* pecar. Además el costo del pecado es la muerte, pero lo inmortal no puede morir.
- 4 Para el ego el pecado no es un error sino la verdad y la inocencia es un engaño. Además según él la pureza sólo puede ser orgullo. Así substituye la realidad del Hijo de Dios.
- 5 El pecado es el concepto más “sagrado” del ego, y en el pecado radica su mejor defensa.

6 El mundo del ego está edificado sobre el pecado y la culpabilidad. Esta ilusión hace que las nubes de la culpabilidad parezcan densas e impenetrables. Pero la verdad puede deshacer el pecado si consideras que es un error.

8 El ego cree que es mucho mejor ser pecador que estar equivocado, pero para el Espíritu Santo esto es la elección entre el infierno y el Cielo.

3 La irrealidad del pecado

1 La atracción de la culpabilidad descansa en el pecado, no en el error. Esta atracción hace que el pecado se repita porque la idea de perversidad asociada a la culpabilidad no puede ser corregida, pues siempre será deseable.

2 El ego exige castigo. Pero el castigo protege la culpabilidad, pues lo que merece castigo tuvo que haber sucedido realmente. Y deseas aquello que es real y no lo quieres abandonar.

3 A veces el pecado se repite de forma angustiosa, pero sin perder atractivo. Un error, en cambio, no tiene atractivo. Lo ves como una equivocación y deseas la corrección. Cuando cambias la condición de pecado a error ya no lo volverás a repetir, si no te sientes culpable.

3 Si conviertes el pecado en un error y te sientes culpable, cambias una forma de pecado por otra. De esta manera impides la corrección y no has hecho ningún cambio.

4 El Espíritu Santo no conoce el pecado. Pero Él reconoce los errores y que lo único que piden es corrección y todo error es una petición de amor. El pecado, entonces, es un error que quieres tener oculto, o una petición de ayuda que no quieres que se escuche.

5 Cuando la corrección se completa, el tiempo se convierte en eternidad, pero el Espíritu Santo no te lo puede enseñar mientras sigas creyendo en el pecado. El pecado descansa en la creencia de que la percepción es inalterable y la mente lo ha de aceptar.

6 Cuando tengas la tentación de pensar que el pecado es real, recuerda esto: Si el pecado es real, ni Dios ni tú lo sois. La creación es extensión y Dios no se contradice a Sí Mismo.

7 Mientras creas que tu realidad o la de tu hermano está reducida a un cuerpo, seguirás creyendo en el pecado. Si crees que los cuerpos se pueden unir, seguirás pensando que la culpabilidad es atractiva y valorarás el pecado como una cosa más poderosa que Dios.

8 Si el pecado fuese real, no habría esperanza de curación, pues existiría una voluntad opuesta a Dios. En la relación santa la creencia en el pecado ha sido eliminada. Lo único que queda es el hábito de buscarlo.

9 En la nueva percepción los errores se reconocen de inmediato y se llevan enseguida ante la corrección.

9 En el momento en que dejes de dar poder al pecado sobre tu hermano, lo ayudarás a superar sus errores al liberarlo de la creencia en el pecado.

11 Cristo quiere que veas a tu hermano como te ves a ti mismo. Vuestra relación se vuelve ahora un templo de curación: un lugar donde los que están fatigados pueden venir a descansar. Gracias a vuestra relación santa todos ahora tienen ese descanso más cerca.

4 Los obstáculos a la paz

1 A medida que la paz comience a extenderse desde lo más profundo de tu ser para abarcar a toda la Filiación y ofrecerle descanso se encontrará con muchos obstáculos.

1 La paz, sin embargo, los envolverá a todos con su dulzura. La extensión del propósito del Espíritu Santo desde tu relación a otras personas para abarcarlas amorosamente dentro de ella, es la manera como Él armonizará medios y fin.

2 La paz ya reside dentro de ti, pero primero se ha de extender y traspasar todos los obstáculos que situaste ante ella. Lo que se emprende con el Espíritu Santo nunca queda sin terminar.

2 Sin el regalo de la santidad del Espíritu Santo te habría resultado eternamente imposible apreciar a tu hermano.

3 Tú no puedes percibir al Espíritu Santo, pero puedes ver a tus hermanos correctamente. Y la luz en ellos te mostrará todo lo que necesites ver. Cuando la paz que mora en ti se haya extendido hasta abrazar a todo el mundo, Su Función se habrá consumado.

A) El primer obstáculo: El deseo de deshacerte de la paz

1 La paz no puede extenderse si no la conservas. Tú eres el centro desde donde ella irradia hacia fuera. 2 El primer obstáculo a su expansión es un pequeño residuo de ataque que todavía tienes en gran estima para poder usarlo contra tu hermano.

3 Todavía te opones un poco a la Voluntad de Dios. Y así obscureces el propósito del Cielo.

4 Aún te resistes a derribar la pared de polvo que hay entre tu hermano y tú. No tengas miedo de ella. Desaparecerá silenciosamente bajo las alas de la paz.

5 En el milagro de tu relación santa –una vez libre de esta barrera- se encuentran todos los milagros. No hay grados de dificultad en los milagros, pues todos son lo mismo. Cada uno de ellos supone una dulce victoria del amor sobre la atracción de la culpabilidad.

5 Vencer al mundo es más fácil que superar la pared. Permite al Espíritu Santo que extienda dulcemente el milagro de vuestra relación a todos los que están incluidos en él.

6 No pongas tu atención en la pequeña pared de sombras. Todo milagro no es más que el final de una ilusión. Y en la meta que aceptaste, a todas las ilusiones les llegará su fin.

7 Tu pequeño deseo de deshacerte de Aquel que invitaste genera conflicto. Pero ahora este deseo flota a la deriva causando mínimas interrupciones en la llamada del amor.

9 Despidete de esta ilusión que es como un copo de nieve, con alegría, sin ningún pesar, y da la bienvenida al sol que lo va a derretir.

i. La atracción de la culpabilidad

10 La atracción de la culpabilidad hace que se tema al amor. La naturaleza del amor es ver la verdad. El miedo contempla la culpabilidad y no ve el amor. El amor sólo se siente atraído por el amor. Al pasar por alto la culpabilidad, el amor no ve el miedo.

11,12 Las relaciones de este mundo son el resultado de cómo se ve el mundo y de la emoción con la cual envías los mensajes. Los mensajes con amor vuelven con amor, ternura y dulzura; y los mensajes con miedo vuelven con culpabilidad, con maldad y terror.

15 Si sólo envías mensajes de amor -los que tu Guía te da- sin desear otro tipo de mensajes, nunca más verás el miedo. El miedo en el mundo es el que tú has sembrado.

17 Nadie puede morir por otro, y la muerte no expía los pecados. Pero puedes vivir para enseñar que la muerte no es real.

17 Si crees que el cuerpo te puede dar placer, creerás también que puede proporcionarte dolor. Pensar que puedes estar contento con tan poco es herirte a ti mismo. La culpabilidad se infiltra allí donde se ha desplazado a la felicidad, y la substituye.

B) El segundo obstáculo: La creencia de que el cuerpo es valioso por lo que ofrece

1 Donde hay culpabilidad no se desea la paz. La atracción de la culpabilidad se pone de manifiesto en la creencia de que el cuerpo es valioso por lo que él ofrece y se ve en él.

2 Éste es el tesoro que crees que la paz te arrebataría. Consideras que se está pidiendo un “sacrificio” demasiado grande. Creer que la salvación radica en el cuerpo es creer en la muerte. De ahí la fuente de que el amor es miedo.

3 Según el Espíritu Santo no puedes sacrificar la esperanza de obtener placer a través del cuerpo porque el cuerpo *no te lo puede dar*. El cuerpo tampoco puede hacer que tengas miedo del dolor. El único “sacrificio” que se te pide es eliminar el dolor.

4 En tu relación santa se encuentra el Hijo que nunca ha dejado de estar unido al Padre.

5 Has pagado un precio disparatado por tus ilusiones y no te han brindado paz. Cristo forma parte de tu relación santa y Él es el símbolo del fin de la culpabilidad. 7 Y con el fin de la culpabilidad, la muerte pierde a su gran defensor.

8 Enseña a tu hermano a ser libre y aprenderás lo que es la libertad que yo enseñé.

i. La atracción del dolor

9 Tu función consiste en entregarle al Maestro la idea del sacrificio en su totalidad y aceptar la paz que Él te ofrece a cambio de no poner ninguna limitación a su extensión.

10 El cuerpo no te puede dar ni paz, ni alegría, ni dolor. Es un recurso, no un fin. Sólo tiene el propósito que se le atribuye. Solamente la mente puede establecer propósitos y puede valorar los medios necesarios para su logro.

11 En el cuerpo hay la desilusión y la semilla de la falta de fe, pero solamente si le pides lo que no puede dar. No uses tu error para justificar tu falta de fe. Mas la corrección de tu error te dará motivos para tener fe.

12 No puedes conseguir placer a través del cuerpo y no hallar dolor. Para el ego esto es la prueba del pecado. Pero esto no es punible. Mas al equipararte con el cuerpo, invitas al dolor. Esto le abre las puertas al miedo, haciendo que se convierta en su propósito.

13 Así el cuerpo a las órdenes del miedo busca la culpabilidad. En esto consiste la atracción del dolor. El ego enseña que el placer corporal es felicidad y el cuerpo se convierte en el sirviente del dolor, pero sabe que es la muerte y te lo oculta.

14 El cuerpo es un medio de comunicación que recibe y transmite los mensajes que le envía la mente. El ego no quiere que veas que te envías condenación y culpabilidad y lo vende como una manera de huir del dolor. Y de esta forma te lo oculta.

14 El Espíritu Santo, en cambio, se alegra de que te des cuenta de que es la mente que envía los mensajes y los recibe. 15 El ego siempre proyecta sus mensajes de ataque fuera de ti, a esto le llama placer y te lo ofrece como tu liberación.

17 Los discípulos del ego no se dan cuenta de que se han consagrado a sí mismos a la muerte. Y como la encuentran, te la devuelven a ti.

C) El tercer obstáculo: La atracción de la muerte

1 A ti y tu hermano, en cuya relación el Espíritu Santo vino a formar parte, se os ha concedido liberar –y ser liberados- del culto a la muerte. Nadie puede morir a menos que elija la muerte. El miedo a la muerte es su propia atracción.

1 La muerte fue concebida por el ego puesto que es el “enemigo” de la vida.

2 Pero una sombra no puede matar. Perdona y los que van en procesión enlutados y encadenados en contra de la vida se podrán liberar y reírse de la muerte. Esto es la Voluntad de Dios. Ninguna idea abandona su fuente.

2 La muerte es el resultado del pensamiento al que llamamos ego, y la vida es el resultado del Pensamiento de Dios. Tú ya renunciaste a la muerte y la sustituiste por la vida.

i. El cuerpo incorruptible

3 Dios, que no creó ni el pecado ni la muerte, no desea que tú estés aprisionado por ellos. Los que caminan en la procesión fúnebre no acatan la Voluntad de Dios, sino que se oponen a ella.

4 Tú que crees haber condenado al Hijo de Dios a muerte eres orgulloso. Lo que el ego ama, lo mata por haberle obedecido. Pero no puede matar a lo que no le obedece.

5 Tú puedes dedicarte a algo que puede mantener al cuerpo incorrupto y en perfecto estado mientras sea útil para tu santo propósito. El cuerpo no puede morir, ni sentir. No hace nada. Ni es corrupto ni incorrupto. Pues la idea de corrupción puede ser corregida.

6 A ti que estás consagrado a lo incorruptible se te ha concedido, a través de tu aceptación, el poder de liberar de la corrupción. O sea, si el milagro que parece más difícil se puede lograr primero, tenemos una prueba de que no hay milagros difíciles.

7 La muerte no es un refugio. Abandonarte a la muerte no pone fin al conflicto. Sólo la Respuesta de Dios es su fin. Detrás del “amor” a la muerte yacen todos los secretos ocultos del ego, todas sus artimañas y todas sus ideas enfermizas de que puede vencer a la Vida.

8 El ego quiere enterrar al Hijo de Dios, a quién ordenó asesinar y su putrefacción es la prueba de que Dios es débil ante el poder del ego. Esto es un sueño de muerte. Libera al cuerpo de las despiadadas órdenes a que lo sometiste. Al exaltarlo lo condenaste a morir.

9 El miedo a la muerte se desvanecerá a medida que su atracción ceda ante la verdadera atracción del amor. Ahora en tu relación reside el amor, y él protege los primeros pasos de la salvación. Tu propósito cuenta con el apoyo de los ángeles y el resto del Cielo.

10 Si bien lo que se te ha concedido está en su infancia, está en completa comunicación con Dios y contigo. Los milagros están en sus pequeñas manos, y aunque han nacido en el mundo del tiempo reciben el apoyo de la eternidad.

11 Cuando una situación te llene de terror, recuerda que siempre es por la misma razón: el ego ha percibido la situación como un símbolo de miedo. Pero ni el signo ni el símbolo se deben confundir con su fuente. Su significado reside en aquello que representan.

11 Puede que no signifiquen nada o que lo signifiquen todo, dependiendo de la verdad o la falsedad de la idea que reflejan. No juzgues la situación, y ponla en las manos del Espíritu Santo para que Él la juzgue por ti. (Oración. Consultar libro de Texto)

D) El cuarto obstáculo: El temor a Dios

1 Si la muerte no tuviese atracción para ti recordarías la Fuente de la creación: el Padre.

² La creencia en la muerte es un denso y tenebrosos velo que hace que la faz de Cristo parezca un leproso y que los rayos del Amor parezcan chorros de sangre.

³ Esta creencia es la promesa secreta hecha al ego de no descorrer este velo. Es la promesa de olvidar lo que hay detrás de él. Es la promesa de no querer ver la luz y la unión que te llevaría a abandonar la separación. Es la brecha entre tu Ser y tú: el temor a Dios.

⁴ La atracción de la muerte es lo que hace que la vida parezca ser algo feo, cruel y tiránico. Temes tanto a la muerte como a tu ego. Ambas creencias te impiden ver la faz de Cristo.

⁵ Cada obstáculo que la paz debe superar se salva de la misma manera: el miedo que lo originó cede ante el amor que se encuentra detrás, y así desaparece el miedo. Reconoce serenamente que amas a Dios.

⁵ La exaltación del cuerpo desaparece cuando reconoces que amas al espíritu como nunca podrías haber amado al cuerpo, y la atracción de la muerte también desaparece a medida que la atracción del amor despierta en ti y te llama.

⁶ Ahora te encuentras aterrorizado ante lo que juraste no volver a mirar nunca más. Tienes miedo de levantar la vista porque si recorres el velo el ego y sus amigos desaparecerían.

⁷ Mira con los ojos bien abiertos esto que juraste no mirar y restablecerás tu voluntad. Tu voluntad es mirar ahí. Lo que te atrae desde detrás del velo es tu propio Ser.

i. El descorrimiento del velo

⁸ Tú y tu hermano habéis llegado juntos y el Guía que os condujo sigue ahí con vosotros, y cuando alcéis la mirada estaréis listos para mirar cara a cara el terror sin temor alguno.

⁹ Nadie puede enfrentarse al temor de Dios solo, a menos que haya aceptado la Expiación. Mira a tu hermano y perdónalo de corazón. Quédate un rato, pero sin temblar.

¹⁰ Este paso llega cuando se está listo. Y lo estás cuando has encontrado a tu hermano. La jornada ha finalizado y con ello es cuando ves su propósito. Y es aquí donde eliges hacerle frente al obstáculo.

¹¹ Solo los cuerdos pueden mirar de frente a la demencia con piedad y compasión, pero sin miedo. Tienes miedo de Dios *porque* tienes miedo de tu hermano. Temes a los que no perdonas. Y nadie alcanza el amor con el miedo a su lado.

¹³ Tu hermano tiene el poder de perdonar tus pecados, y tú de perdonar los suyos. Ninguno de vosotros puede conferirse este poder a sí mismo. ¹⁵ Liberas al que perdonas, y participas de lo que das. La redención se te ha concedido porque la das a tu hermano, y así la recibes tú. ²⁰ Todo el mundo da tal como recibe. Elige primero lo que quieres recibir y lo reconocerás por lo que des y lo que recibas.